

Las desigualdades sociales se enquistan en la universidad - El Periódico de Catalunya - 25/05/2016

La enseñanza superior

Las desigualdades sociales se enquistan en la universidad

El precario sistema de becas hace que el apoyo económico de la familia sea determinante || Un estudio confirma que la educación superior la siguen copando hijos de la clase alta

MARÍA JESÚS IBÁÑEZ
BARCELONA

Ni el sistema de becas y ayudas al estudio «está a la altura de las necesidades de los alumnos», ni los estudios son lo suficientemente flexibles como para que los universitarios puedan compatibilizarlos con un empleo. Este y otros déficits son los que están dificultando que las universidades sean todo lo igualitarias que habría esperar y que, pese a los avances hechos los últimos años en este terreno, los hijos de las clases sociales más altas sigan siendo el colectivo de estudiantes dominante en la educación superior. Los procedentes de familias con un poder adquisitivo elevado representan el 43,4% de los alumnos de grado, porcentaje que crece hasta el 44,7% en el caso de los másteres.

Y es que «mientras no se habilite un sistema de financiación para los estudiantes que les permita disponer de autonomía para estudiar con sus propios recursos, los jóvenes seguirán teniendo que recurrir a sus familias para sufragar la matrícula y otros gastos, como ocurre ahora en prácticamente el 52% de los casos», advierte Antonio Ariño, sociólogo de la Universidad de Valencia y coautor del estudio *Ser estudiante universitario hoy*, presentado ayer por la Xarxa Vives d'Universitats y la Fundació Jaume Bofill. Eso supone, prosigue Ariño, que «al caer en el familismo se acaban reproduciendo las desigualdades sociales de siempre».

BUSCAR MECANISMOS // El sostén económico de las familias también es determinante para que un alumno continúe sus estudios tras graduarse, porque siguen siendo los padres quienes pagan el máster, o para que salga a estudiar al extranjero (por las mismas razones). «La universidad, además, tendría que buscar mecanismos para que los aprendizajes que se producen fuera de las aulas o los programas de movilidad internacional, que forman parte de la riqueza de experiencias de la vida universitaria, no solo sean para quienes las pueden pagar», abogó el sociólogo.

Aunque la universidad es cada vez más equitativa, porque en ella tienen cabida estudiantes de perfiles y clases sociales cada vez más variados, «sigue existiendo un problema de sobrerrepresentación de los hijos de las clases altas, especialmente de hijos cuyas madres tienen también estudios superiores», agregó la socióloga Elena Sintet, la otra codirectora del informe. Así, mientras la media española de mujeres de entre 40 y 59 años con estudios universitarios es del 31,8%, la media de estudiantes que están en la universidad y son hijos de mujeres con titulaciones superiores crece hasta el 35,4%.

El sostén familiar también es decisivo para que un alumno siga un máster o vaya a estudiar al extranjero

El empleo de los padres cuenta mucho. Abundan los hijos de directivos y profesionales científicos e intelectuales

Solo el 41% de los universitarios lo son a tiempo completo, ya que el 59% restante también debe trabajar

Pero lo que realmente marca diferencias es el empleo que ejercen los padres, más allá de su nivel educativo. La sobrerrepresentación es importante (de casi 20 puntos de diferencia para los padres y de 10 para las madres) en el caso de los hijos de directivos y profesionales científicos e intelectuales. Entre los estudiantes de grado, casi el 30% son jóvenes procedentes de familias de clase baja (según los criterios de la Unesco) y el 27% pertenecen a hogares de clase media. En máster, los porcentajes son del 31% y del 24%, respectivamente.

De ahí que casi un tercio de los estudiantes estén trabajando durante el curso y sufragando sus propios gastos, mientras que las becas solo llegan a un 13% de los alumnos. Únicamente el 41% de los universitarios lo son a tiempo completo, ya que el 59% restante ha de compaginar los estudios con un empleo. Algunos con carácter intermitente (24%), otros parcial (19%) y los demás, con un contrato al 100% del horario laboral (15%).

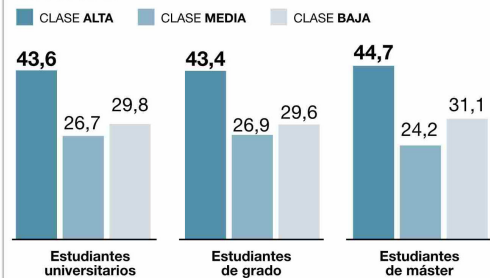
MACROENCUESTA // El informe de la Xarxa Vives y la Bofill, elaborado a partir de encuestas hechas a más de 20.000 estudiantes de 17 universidades catalanas y valencianas (además de la de Andorra y la de Perpinyà), quiere ser una herramienta de trabajo para quienes diseñan políticas educativas. «Cualquier debate sobre cómo deberían de ser las becas o la financiación universitaria, sobre cómo han de flexibilizarse los grados y los másteres, tendría que partir de una fotografía real de cómo son los estudiantes y qué necesitan, y no del ideal que tienen los políticos y los gestores universitarios de cómo son esos jóvenes», subrayó Ismael Palacin, director de la fundación Jaume Bofill.

El estudio es prácticamente el único de estas características que se hace en la universidad española, después de que el Gobierno haya rechazado participar en las dos últimas ediciones de la macroencuesta Eurostudent que realiza la Unión Europea. ▬

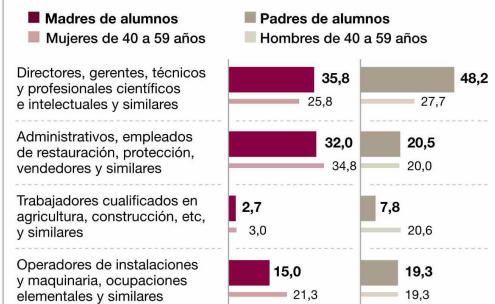
EL PERFIL DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Alumnos según la clase social

EN PORCENTAJE



Alumnos según la ocupación de sus padres



Fuente: Fundació Jaume Bofill y Xarxa Vives d'Universitats

decreto sin cambios

Educación se enroca en el 5,5 para la beca

El Ministerio de Educación no tiene intención de modificar el contenido de su decreto de becas para el curso 2016-2017, que en las próximas semanas se someterá a la aprobación del Consejo de Ministros, a pesar de la petición de los rectores universitarios de que la nota mínima para acceder a una ayuda se rebaje a 5, en lugar del 5,5 actual. Fuentes del ministerio han explicado que la propuesta continúa adelante con su tramitación en los

términos previstos y han asegurado desconocer el informe desfavorable emitido la semana pasada por el Consejo de Universidades.

Desde hace cuatro cursos, los estudiantes universitarios que no consiguen una nota media de 5,5 se quedan sin poder solicitar una beca de estudios, algo que, según explicó Segundo Piriz, presidente de la Conferencia de Rectores Universitarios de España (CRUE), supone un agravio comparativo respecto a los alumnos